

869  
2.



1  
p99261  
E3  
S28

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

EÇA DE QUEIROZ  
(BREVE BOSQUEJO BIOGRÁFICO-CRÍTICO)

LA VIDA PRELITERARIA.—AÑOS DE INFANCIA  
Y DE FORMACIÓN INTELECTUAL

I

PATRIA DE EÇA DE QUEIROZ

Si no siete ciudades, como al ciego Homero, se disputan a Eça de Queiroz dos pequeñas villas portuguesas. Seamos ecuanímes y no nos dejemos arrastrar del hiperbolismo meridional: ni Eça es Homero ni la porfía puede revestir tales caracteres de oscuridad y lejanía que sea indescifrable en este caso quién tenga la razón y a cuál corresponda la gloria de ser cuna de tan gran novelista.

Lo cierto es que en el año de 1906, cuando en los periódicos portugueses se publicó la noticia del homenaje que un pueblo de Portugal, Povoa de Varzim (pequeña villa costera del Norte, de la provincia del Minho y del distrito de Braga),

se aprestaba a rendir a Eça de Queiroz—el gran novelista creador de *A RELÍQUIA Y OS MAIAS*—, el pueblo rival y cercano, que baña el río Leste, Villa do Conde, hizo publicar comunicados en esos mismos periódicos alegando sus derechos a proclamarse patria del gran novelista lusitano. En un predio situado en una de las plazas públicas de Pova de Varzim iba ya a colocarse la lápida; quedó suspendida la colocación mientras se aclaraba este extremo. Los de Villa do Conde exhibían un testimonio al parecer concluyente: la fe de bautismo, registrada en la *Matriz Collegiada* (nosotros diríamos Iglesia Parroquial) de dicha villa, donde constaba que en 1.º de Diciembre de 1845 había sido bautizado allí un niño a quien se dió el nombre de José María, hijo de Don José María de Almeida Teixeira de Queiroz y de Doña Carolina Eça de Queiroz, que le fué impuesto el Santo Sacramento del Bautismo por el Reverendo Padre Antonio de Silva Coelho, a quien había dado jurisdicción el Arcipreste del distrito, Domingos da Soledade Sillos, siendo padrino del neófito la imagen venerada bajo la advocación de "o Senhor dos Afflictos" y madrina Doña Joaquina Leal de Barros, casada con Antonio Fernandes do Carmo.

El testimonio parecía irrecusable; es inabituado que cada niño sea bautizado en la localidad donde nace, por no exponer a criaturas de pocos días a los riesgos y molestias de un viaje; y la verdad

es que aún hoy se me resiste prestar certidumbre a ese traslado inusitado de una criatura, de una *creancinha* de cinco días, desde Pova de Varzim a Villa do Conde, por más que sea muy corta (como me aseguran y como de los mapas se deduce) la distancia que media entre esas dos villas.

Verdad es que, entre los testimonios que se aducen para certificar el nacimiento en Pova de Varzim, está el muy rotundo y definitivo de la madre del novelista, en carta de 6 de Noviembre de 1906, en la cual testifica haber nacido su hijo en Pova de Varzim. Añádase a esto el testimonio del padre, que alega que nació en una casa (no recuerda cuál) de Pova, donde ese año de 1845 moraba un su pariente, Francisco Augusto Soro-menho.

Cierto es también que a esto se añaden, al parecer con carácter de definitivas, las alegaciones del Doctor Mendes dos Remedios, autor de una *Historia da litteratura portuguesa* y Director de la Biblioteca de la Universidad de Coimbra, que, en carta a un biógrafo de Eça, hace referencia y da traslado de varias certificaciones de examen, en todas las cuales consta el mismo lugar de natalicio. Lo cual hace al Dr. Mendes dos Remedios concluir apodíctico: *E em todos, Pova de Varzim, for ever!...*

Si la confusión entre las dos villas solo fuese aclarada con testimonios por el estilo, aun seguiría

en pie. Dada la creencia del propio novelista en su nacimiento en Povoá de Varzim, es evidente y notorio que en cualquier acto de su vida civil, así, pues, en uno de ellos, al presentarse en la Universidad a matricularse como alumno, declararía dicho pueblo como su patria, y ya sabe el Doctor Mendes dos Remedios que en las Secretarías de las Universidades se anota y registra el lugar del nacimiento, así como la edad y demás circunstancias, bajo la fe del testimonio personal del interesado y en la forma que él las declara y manifiesta, sin ulteriores confrontaciones ni averiguaciones.

Otro testimonio que se alega es el de Ramalho Ortigão, íntimo amigo del novelista; testimonio que no es de peso, pues operada la confusión en los primeros años, ella había de persistir y transmitirse así a Ramalho Ortigão, que conoció a Eça ya hombre, ya formado, y que no había de entrar en averiguaciones de natalicio, que no suele ser tema de conversación entre gentes de letras.

Realmente queda el ánimo suspenso y hesitante entre las dos hipótesis. Los críticos y biógrafos de Eça no le sacan a uno de la confusión del lugar de nacimiento. Mientras unos, como Mendes dos Remedios, dan por evidente el nacimiento en Povoá, otros tan esclarecidos y serenos de juicio como Fidelino de Figueiredo afirma rotundamente y magistralmente, sin aducir pruebas, pero con la autoridad que le dan su conocimiento profundo

de la literatura portuguesa y sus aficiones de bibliófilo-archivero, que Eça de Queiroz nació en Villa do Conde *e não na Povoá de Varzim, como por um melindre familiar fez crêr* (1).

Otros, en cambio, como Antonio Cabral, dedícanse a entonar loas al pueblecillo y consideraciones hiperbólicas, equiparando esta disputa a la porfía célebre sobre la patria de Homero, con esa condenada exageración meridional que yo llamaría *peninsularismo*. (No quiero llamarla *portuguesismo*, porque no acostumbro a mentir a sabiendas, y observó en el lado oriental de la Península, en España, absolutamente la misma propensión al abultamiento y tumefacción de la realidad, que acaso es también común al Norte de Italia y al Mediodía de Francia, pues ya Daudet explicaba este fenómeno de espejismo, que hace ver la realidad deformada, por el sol del mediodía, en su obra maestra *Tartarin de Tarascón*.)

Realmente tan portugués y portugués del Norte es Eça de Queiroz habiendo nacido en una villa como en otra, pero verdaderamente es aplastante el testimonio de la fe de bautismo que consta en la parroquial de este pueblo de Villa do Conde; y es anómalo suponerle bautizado a los seis días fuera de la parroquia natal. Pero aceptemos los otros *referenda* como concluyentes y supongamos que

(1) *Historia da litteratura realista* (1871-1900); cap. IV, pág. 117. (Lisboa, 1914).

José María d'Eça de Queiroz nació en Povia de Varzim, en una casa de la Praça de Almada a 25 de Noviembre de 1895.

Para esta hipótesis tenemos también la exclamación de Eça, que en su *briga* o polémica famosa con Pinheiro Chagas, a propósito de Brasil y de Portugal, dice en un raptó de irónica humildad: "*Você é um poeta, um orador, um luctador; eu sou apenas um pobre homem de Povia de Varzim* (1)." La exclamación parece resolver definitivamente el pleito; sin embargo, no nos fiemos demasiado de exclamaciones literarias para corroborar datos reales; y más en Eça, que era tan gran prosista, que fué capaz de sacrificar la exactitud histórica a la musicalidad de un párrafo. ¡Y si le sonaba mejor Povia de Varzim que Villa do Conde!...

Luis de Magalhaes, que le conoció muy a fondo, que vigiló y corrigió esclarecidamente la publicación de sus obras póstumas, a partir de *A Cidade e as Serras*, cuyas pruebas fueron por él corregidas en 1911, nos dice que *dada a contigüidade das duas povoações, o facto não admira*, aludiendo al hecho de haber sido bautizado en Villa do Conde, a pesar de ser nacido en Povia de Varzim. Yo no sé en qué puede fundamentarse el ilustre

(1) Véase NOTAS CONTEMPORÁNEAS, pág. 83; 2.<sup>a</sup> edição; Porto, 1913.—Este ensayo *Brasil y Portugal* ha sido traducido por mí en el volumen titulado: EL SEÑOR DIABLO. (*Biblioteca Nueva*; Madrid, 1918).

ex ministro del último Gabinete provisional monárquico de Porto, en 1919, el culto y artista creador de *O Brasileiro Soares*, que Eça prologó con tanto *amore*, para hacer esta afirmación; a mí sí me asombra el hecho.

De todos modos, en Villa do Conde fué criado y educado, esto es evidente. Allí vivió hasta los seis años (edad en que regresó a casa de sus padres) siendo amamantado y cuidado por la costurera Ana Joaquina Leal de Barros, esposa del sastre (*alfaiate*, aún se dice en portugués como en el antiguo castellano) y luego oficial de diligencias, Antonio Fernandes do Carmo. ¿No es este quizá el tipo del señor Mathías que él evoca y dibuja en dos rasgos magistrales en las primeras páginas de *A Reliquia*; aquel señor Mathías que lleva a Raposo, siendo niño, a casa de su tía Doña Patrocínio; aquel señor Mathías que nos aparece *com a sua pitada suspensa*?

En casa de estas honradas gentes del pueblo fué criado el que luego había de ser tan *janota*, elegante y dado a la aristocracia; el que más tarde sería gloria de la literatura portuguesa y de la novela universal. En sus primeros contactos con el mundo exterior, pudo conocer el pueblo portugués, el buen *povo* tan humilde y cristiano...

Su padre, entre tanto, desempeñaba el cargo de Delegado del Procurador Regio en Ponte do Lima, donde había tomado posesión de su puesto (según consta en la *Gazeta dos Tribunaes*) en 16

de Marzo de 1857. La herencia paterna predisponía a Eça hacia las letras y hacia la toga. Aunque muy entregado y absorto en pleno en la carrera judicial, el padre de José María, en Coimbra, junto con Teixeira de Vasconcellos y José Freire de Serpa, redactó la *Crónica Literaria de la Academia dramática*; y compuso versos sonoros, de los cuales había quedado en la memoria de la generación un poema titulado *O Castello do Lago*: "de extenso folego walterscotteano", según dice Castello Branco.

## II

EDUCACIÓN Y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS DE EÇA  
DE QUEIROZ

En la vieja Coimbra, *alma máter* portuguesa, en la Coimbra casi encantada y fantástica, como la había él de llamar más tarde, que ha visto tantas generaciones de estudiantes desfilan por sus calles vetustas, fué a estudiar Eça de Queiroz desde Octubre de 1861, cuando iba a cumplir diez y seis años. Después de abandonar Villa do Conde, donde había sido cuidado y educado con amor por aquella buena familia de menestrales, fué a vivir a Porto, donde residía su padre, nombrado juez del segundo distrito criminal en 17 de Mayo

de 1856. Allí aprobó su examen de instrucción primaria, en 17 de Julio de 1858, y estudió después en un colegio el preparatorio de la facultad, haciendo luego en Coimbra los correspondientes exámenes.

Parece que no fué Eça de Queiroz un estudiante muy aplicado, y que una vez más pudo aplicarse a un futuro genio literario la *boutade* de Teófilo Gautier en el prefacio de *Les Fleurs du mal*. El mismo Eça nos dice en su delicioso artículo O FRANCEZISMO (1) que rara vez abrió un libro de Jurisprudencia, *a não ser em vespéras de acto, e com infinita repugnancia, a Novíssima Reforma judiciaria*. Estudió jurisprudencia porque el padre le forzaría a ello, por seguir la familiar tradición.

Cuando la generación de Eça de Queiroz había entrado en las aulas de Coimbra, esta Universidad se resentía aún de la agitación política de 1847, en que la nación se insurreccionó contra las absolutistas preponderancias de Doña María II—la famosa reina que definía así al portugués: *O portuguez é como o limão acedo, quanto mais se exprime, mais jugo deita...*—llegando la Junta revolucionaria, allí presidida por el Marqués de Loulé, a establecer una regencia, declarar destituida a la reina y hasta amenazarla con la suerte

(1) Véanse ÚLTIMAS PÁGINAS; Porto, 1911.—Ha sido traducido por mí en el volumen LA DECADENCIA DE LA RISA Y OTROS ENSAYOS. (*Biblioteca Nueva*); Madrid, 1918.

de Luis XVI; por su parte, la reina, no comprendiendo nada de la reclamación nacional, llamó sobre Portugal la intervención armada de España, Inglaterra y Francia, que la sustentó en el trono. Así quedó virtualmente rota la solidaridad entre la nación y el trono y muerto moralmente este pueblo, que nunca más reaccionó contra los sofismas y las especulaciones del constitucionalismo; la inteligencia portuguesa atrofiose en una profunda esterilidad, como lo presintiera Quinet en su protesta histórica.

Al llegar la generación de Eça a la vieja *alma máter* coimbricense, ya el fuego de estos hervores inquietos se iba extinguendo, pero palpitaba aún el rescoldo rebelde atizado por la inquieta y revoltosa estudiantería, a la que quedaba mezclada un resto de influencia sentimental de João de Deus, a quien ya alcanzó Eça salido de las aulas.

João de Deus, con el baluceo de su poesía popular, influenciada de modismos del pueblo y en los fados inspirada, había deleitado a dos generaciones de estudiantes. Ya terminada su *formatura* (como allá dicen) o licenciatura en Derecho, aún permaneció allí João de Deus hasta 1862 (1) después de haber salido de Coimbra las generaciones académicas que le habían adorado; en 1860 publicó una poesía en *Atheneu* (núm. IV, pági-

(1) Vid. el estudio de Teófilo Braga sobre João de Deus en *Revista de Portugal*; Febrero, 1892

na 124), y en 1861 una traducción de la pequeña oda de Víctor Hugo: *Puisque ici bas toute âme* con el título *A ti*, reproducida en A ESTREIA LITTERARIA, revista editada por estudiantes para socorrer a un condiscípulo pobre; en 1862 dictó a su amigo Guimarães Fonseca (otro poeta que murió víctima de la imitación de Musset) la célebre sátira *Pires de Marmelada*, dedicada al profesor (*lente*, como allá dicen, o *lector*, que decíamos antes nosotros) de Teología, D. Victorino da Conceição Teixeira Neves Rebello, ridiculizado por los estudiantes.

Poco después de la salida de João de Deus comenzaron a publicarse en Coimbra las revistillas estudiantiles *O Phosphoro* y en seguida *O tiro-teimas*, y allí aparecieron composiciones inéditas del poeta que copiaron, según él las iba dictando, João Villena y Rodrigo Velloso, sus amigos y camaradas.

Queiroz era en Coimbra un estudiante desaplicado, indiferente, hostil a los compendios, *chalaçeador* (como le llama el Dr. Fidelino de Figueiredo); *dilettante* superficial y observador de una gran viveza, mas en quien nadie podía presentir al futuro gran novelista. Distinguióse como actor, destacando principalmente en el papel del poeta Garção (como él nos cuenta en *O Francezismo*), en el primer ensayo dramático del que había de ser luego erudito historiador de las letras portuguesas, Theophilo Braga, que escribió un drama,

*Resignação* (1865), que disgustó a los estudiantes por ser poco francés, según nos dice Eça.

Vivió Eça en la Rúa do Loureiro, núm. 12, en casa del Dr. José Doria, de quien hablan las crónicas y anales coimbricenses de la época queiroziana. De este José Doria, figura muy popular en la provincia, bella figura peninsular, nos habla con encanto Th. Braga en su estudio de João de Deus, diciéndonos que "asombraba a todos con sus variaciones en la viola sobre el Fado de Coimbra"; y refiriéndose al propio João de Deus, dice nos que *a viola de arame dominava-a tanto como o José Doria*.

La casa del Dr. Doria era una vivienda particular que sólo recibía estudiantes de cierta distinción, y en cuyo jardín destacaba el llamado árbol de los Dorias, magnífico ejemplar de elevada copa, que se divisaba a gran distancia desde la colina empinada en que se asienta la ciudad, árbol que Eça evoca en aquella pintoresca descripción de Coimbra, escrita por el Consejero Acacio: *Reclinada nobremente na sua verdejante collina como odalisca nos seus aposentós, está a sabia Coimbra, a lusa Athenas... Para além logo uma capa de arvoredos attrae as vistas; é a celebrada arvore dos Dorias que dilata seus seculares ramos no jardim d' um dos membros d' essa respeitavel familia* (1)...

(1) O PRIMO BASILIO, cap. XII, págs. 454 y 455. (Porto, 4.<sup>a</sup> edição, 1910).

Es en aquella escena, inolvidable de humorismo, cuando el consejero Acacio es nombrado *grande cavalleiro da ordem de S. Thiago* y congrega a sus amigos en el tercer piso de la *rua do Ferregial de Cima*, donde vive amancebado con la criada, y les lee algunas galeradas de su nuevo libro *Descripção das principaes cidades do Reino e seus estabelecimentos*.

Luego pasó Eça, después de habitar la casa de los Doria, en el primero y segundo curso de la Facultad, a morar en la Rúa do Salvador, número 16, donde permaneció hasta el año de su licenciatura, teniendo por compañero a Francisco Antonio do Carvalho Lamas, condiscípulo suyo, luego primer oficial del Gobierno civil de Porto. Eça evoca ese cuarto de estudiante en unas frases de la carta dirigida a Carlos Mayer, y que con el título *Una carta*, se publicó en PROSAS BÁRBARAS: *O meu quarto no Salvador era mais austero. Na parede havia pintada a carvão uma gran cruz. Em redor estavam escriptos versiculos da Biblia e disticos da Imitação* (1).

Dada la sensación de la vida estudiantil de Eça

(1) «También evoca esta habitación de estudiante en su estudio sobre Anthero de Quental titulado *Un genio que era un santo*, publicado en el IM MEMORIAM dedicado al gran poeta y reproducido en NOTAS CONTEMPORÁNEAS. PROSAS BÁRBARAS, página 148 (3.<sup>a</sup> Edición, Porto, 1917). *Era o hereditario quarto da velha Coimbra, com as portas rudemente besuntadas de azul, o tecto alto de madeira fusca e a cal das*

en Coimbra, sólo resta decir que los mayores amigos de Eça en Coimbra eran muchachos de la aristocracia (a la cual él pertenecía por linaje familiar), pasando apagado y sin relieve por los bancos de la Facultad cuando ya sus compañeros de generación Anthero de Quental y Th. Braga eran literariamente conocidos. En 1861 entraba Eça en la Universidad; en el mismo año publicaba Anthero sus primeros *Sonetos*, y en 1863, *Beatrice*; en 1864 daba a luz Th. Braga su primer poema *Visão dos tempos*.

Mostraba ya Eça inclinaciones literarias, a pesar de no colaborar en los periódicos de la época: *O Phosphoro*, *Athila*, *O Tira-teimas*, *Crysálida* y otros. La Universidad de Coimbra, ultraconservadora y ultracatólica, *abolizione della gioventù*—como a la Universidad italiana llamó Leopardi—vino a ser para aquella generación donde Anthero de Quental era el Príncipe de la Moedad, “no sólo una escuela de revolución política, sino una escuela de impiedad moral”.

“Anthero resumió, con desusado brillo, el tipo del estudiante revolucionario y racionalista, y de ahí arrancó su popularidad y su leyenda—nos dice Eça con enternecimiento de evocación melancólica y rasgos de ironía suya—. No recuerdo ni sé si es

*paredes raiada por todas as cabeças dos lumes-promptos que em cincoenta mil annos ali tinham raspado com preguiça para acender a torcida de azeite á hora triste em que toca a cabra.*» (NOTAS CONTEMPORÁNEAS, pág. 360; 2.<sup>a</sup> edição; Porto, 1913).

histórica esa temeraria noche en que él, durante una tormenta, intimó a Dios, reloj en mano, a que le partiese de un rayo en el término de siete minutos, caso de existir. Desconfió del altivo episodio. Anthero no llevaba reloj, y su exégesis era muy fina para confundir así los modales de Jehová con los de Júpiter” (1).

Evocando aquella *ardente e phantastica Coimbra do meu tempo*, como él la llama, dice en un pasaje de otra obra póstuma: “Hicimos tres revoluciones; derribamos Rectores excelentes, sólo por el placer de derribar y de ejercer la fuerza demagógica; proclamamos una mañana la liberación de Polonia, mandando un cartel de desafío al Zar; penetramos en comisión en un cementerio para intimar a la Muerte a que nos revelara su secreto; destruimos una noche a través de toda la ciudad todos los mástiles y arcos de follaje y astas de banderas y obeliscos de lona erigidos para celebrar no sé qué gloria nacional, porque contrariaban las leyes de nuestra estética; abandonamos la Universidad en un clamoroso éxodo para ir a fundar en los alrededores de Porto una civilización más en armonía con nuestro horror a los compendios; atajamos y dispersamos procesiones por no

(1) Véase NOTAS CONTEMPORÁNEAS, pág. 378 y 379; 2.<sup>a</sup> edição, Porto, 1909.—Ha sido este ensayo hermosísimo, una de las mejores páginas de Eça de Queiroz, traducido por mí para encabezar un volumen titulado: ANTERO DE QUENTAL, VÍCTOR HUGO Y OTROS ENSAYOS



considerarlas suficientemente espiritualistas; organizamos una asociación secreta para renovar la guerra de los Titanes y derribar a Jehová... Fuimos tremendos, y casi todos los años nos batíamos con las tropas que el Gobierno nos enviaba para mantenernos dentro de la decencia y del raciocinio..." (1).

Es notorio que Coimbra había ayudado a formar el espíritu irónico y rebelde que había de ser Eça de Queiroz. *¿Não influiria por ventura na acção demolidora de Eça de Queiroz o meio revolucionario em que elle viveu em Coimbra?*, pregunta perogrullescamente el biógrafo (no me atrevo a llamarle crítico) Antonio Cabral en ese libro (EÇA DE QUEIROZ: CARTAS E DOCUMENTOS INÉDITOS, cap. II, p. 94) que en Lisboa llaman cruel, pero gráficamente, "la venganza del consejero Aza-cio".

Sale Eça de Queiroz formado ya en las rebel-días literarias y aun políticas, en la insurgencia contra las reglas de los preceptistas y contra los ukases de los viejos políticos, que caracterizó a la generación de Coimbra. Comienza en Lisboa su vida literaria... Pero ésta es ya otro aspecto de la carrera del novelista, y en el liminar de ella entramos en otra fase de su personalidad.

(1) CARTAS FAMILIARES E BILHETES DE PARÍS, pág. 183, IX; segunda edição, Porto, 1913.

SE INICIA LA VIDA LITERARIA Y BOHEMIA  
EN LISBOA

## I

## EL AMBIENTE LITERARIO

Salió Eça de Queiroz de aquella "ardiente y fantástica Coimbra" de su época, donde los estudiantes revoltosos apedreaban la imagen de *Nosso Senhor dos Passos* en las esquinas de las calles (1), y de la cual había de conservar el recuerdo y la fragancia aquel mozo callado y tímido que cruzó por sus aulas de 1861 a 1866.

Cuando salió Eça de Coimbra, "formado" ya en Derecho y terminados los estudios académicos que tan a desgana había emprendido y rema-

(1) Esta evocación de las procesiones dispersadas por estudiantes algareros y revolucionarios la repite varias veces en sus novelas y se ve que ha llegado a convertirse en un tópico de su fantasía, fatalmente adscrito al recuerdo de Coimbra. Así en *A RELIQUIA* evoca con nitidez un momento en que Raposo, al salir de la iglesia de la Concepción Vieja (*Conceição Velha*) tropezaba con algún condiscípulo republicano. «As vezes, ao sahir, surrateiro, do portão da egreja topava com algum condiscípulo republicano dos que me acompanhavam em Coimbra em tardes de procissão chasqueando o Senhor da canha verde.» (*A RELIQUIA*, cap. I, pág. 41; 3.ª edición; Porto, 1902).